

atan de enlodar su...
nen derecho en exigir...
uestros camaradas, que...
ligro, en actividad revol...
a nuestro ideal, los...
dia, compañeros —...
za vuestra voz — antes...
lo tarde.

Ema Goldman
Alejandro Berkman

nte darentos a conocer la
spantoso asesinato del
mi.

Internacional

rlin

raicionado, los anarquistas
sus energias en favor de
andioso, con lo que se ca-
de las masas. Los camara-
nalizan una infatigable ag-
gulas las ciudades y alde-
os los primeros que levanta-
vimiento de protesta con-
egal de nuestros compa-
co y Vanzetti en Nor-
dio a toda Francia. Tan-
anarquistas con todas las
siedad de Cottin, que aten-
cau y que fue condenado
el, y a causa de esa propa-
ductores de "Le-Libero"
do y condenado.

El movimiento
may joven. Hubieron
as intelectuales que defen-
anarquistas, pero no tuvieron
na en la multitud. Recien-
na mandad se desarrolló
erladero movimiento ab-
pequeño grupo de intelectu-
obra de divulgar las ideas
En 1919 se fundó en Rus-
"Antiautoritario" y más
k, "La Juventud Libre",
defendían el comunismo
no tiempo los anarqui-
a publicar en Sofia
"Obrero". Ya antes de
u realizó cierta propaga-
nadores, pero desgraci-
los mejores compañeros
por provocadores en un
joven sucesor del trozo.
que dos compañeros fue-
sus demás encerrados en la

El movimiento
may joven. Hubieron
as intelectuales que defen-
anarquistas, pero no tuvieron
na en la multitud. Recien-
na mandad se desarrolló
erladero movimiento ab-
pequeño grupo de intelectu-
obra de divulgar las ideas
En 1919 se fundó en Rus-
"Antiautoritario" y más
k, "La Juventud Libre",
defendían el comunismo
no tiempo los anarqui-
a publicar en Sofia
"Obrero". Ya antes de
u realizó cierta propaga-
nadores, pero desgraci-
los mejores compañeros
por provocadores en un
joven sucesor del trozo.
que dos compañeros fue-
sus demás encerrados en la

El movimiento
may joven. Hubieron
as intelectuales que defen-
anarquistas, pero no tuvieron
na en la multitud. Recien-
na mandad se desarrolló
erladero movimiento ab-
pequeño grupo de intelectu-
obra de divulgar las ideas
En 1919 se fundó en Rus-
"Antiautoritario" y más
k, "La Juventud Libre",
defendían el comunismo
no tiempo los anarqui-
a publicar en Sofia
"Obrero". Ya antes de
u realizó cierta propaga-
nadores, pero desgraci-
los mejores compañeros
por provocadores en un
joven sucesor del trozo.
que dos compañeros fue-
sus demás encerrados en la

El movimiento
may joven. Hubieron
as intelectuales que defen-
anarquistas, pero no tuvieron
na en la multitud. Recien-
na mandad se desarrolló
erladero movimiento ab-
pequeño grupo de intelectu-
obra de divulgar las ideas
En 1919 se fundó en Rus-
"Antiautoritario" y más
k, "La Juventud Libre",
defendían el comunismo
no tiempo los anarqui-
a publicar en Sofia
"Obrero". Ya antes de
u realizó cierta propaga-
nadores, pero desgraci-
los mejores compañeros
por provocadores en un
joven sucesor del trozo.
que dos compañeros fue-
sus demás encerrados en la

gran labradores, hoy solamente el 50 por
cento de los que solamente el 10 por
cento está cultivado. La industria se des-
arrolló muy rápida y poderosamente en Sue-
cia, especialmente con el impulso del capital
extranjero. Momentáneamente tenemos una
situación desastrosa en toda la industria y
hay de 100,000 desocupados. El movimiento
obrero en general está muy influenciado de
espíritu social-demócrata; lo propio ocurre
con los industrialistas, que están total-
mente constituidos al estilo alemán. Exis-
ten ahora en Suecia 32 grandes uniones in-
dustriales que cuentan 230,000 socios, con un
capital de 10 y 1/2 millones de coronas. Rea-
lizan contratos anuales con los fabricantes
de toda su conducta idéntica a las gran-
des uniones centralistas de Alemania; no
están habemos hoy en el movimiento obrero
una fuerte oposición a la forma centra-
lista de organización.

Después de la gran huelga general en
1907, nació en Suecia el movimiento sindi-
calista, bajo el impulso de la Juventud So-
cialista. Ese movimiento es hoy en día muy
deceoso e influye poderosamente sobre el
proletariado sueco. Unos 35,000 obreros per-
tencen a las organizaciones sindicalistas. El
órgano oficial del movimiento "Sindicalis-
ta" apareció básicamente con 15,000
ejemplares. Desde el 1º de Enero aparece ese
periódico diariamente con el nombre "Ar-
bitrar" (Trabajo). Los sindicalistas trabaja-
ron infatigablemente durante los últimos cin-
cuenta años en pro de ese diario. Compraron una
propia por 300,000 coronas y juntaron
unos 10,000 coronas para una imprenta
propia. El movimiento sindicalista en Suecia
se afirma sobre la base del anarco-sindica-
lismo, igual que el movimiento alemán. El
órgano de la Internacional Sindical Roja
mostró cierta discrepancia de opiniones en-
tre los sindicalistas suecos. Hay una frac-
ción que opina que debe adherirse a Mos-
cú, para trabajar allí como opositores al
centralismo, pero la gran mayoría es contra-

En Suecia existen cuatro partidos socia-
listas: el viejo Social-demócrata, que está
ahora en el gobierno; el Partido Bolchevique
comunista; el Partido Independiente y el
Partido de la Juventud Socialista. El socia-
demócrata es un partido puramente refor-
mista, como en casi todos los países; los co-
munistas son los que representan la política
de Moscú en Suecia; los llamados Indepen-
dientes están colocados en el mismo terri-
torio que los social-demócratas independientes
en Alemania; la Juventud Socialista proce-
de de hace unos 25 años, como movimiento
tremista de la juventud socialista, que po-
ne un poco evolución hacia el anarquismo. El
movimiento cuenta con 5,000 adherentes y
realiza una propaganda bastante eficaz.
Cuenta con una publicación semanal, "Brand-
tegen" con 15 años de vida y tiene un tir-
raje de 8,000 ejemplares. Además, la Ju-
ventud Socialista edita una revista mensual
"Röste Fener" (Bandera Roja) con un tir-
raje de 2,000.

A pesar de que en el extranjero se cree
que Suecia es un país democrático, reina allí
el mismo despotismo que en los demás pa-
íses. El movimiento de la Juventud Socialis-
ta ha tenido que sufrir innumerables perse-
cuciones y muchísimos de sus adeptos fueron
condenados a condenas de años de prisión.
Principalmente se persigue a este movimien-
to por su incansable propaganda antimilita-
rista. Muchos de la Juventud se consumen en
sus cárceles por haberse negado a hacer el
servicio militar. Los anarquistas o juventud
socialista están todos por la organización y
confían de que el congreso de Berlín ha de
poner la base para una unión internacional
de todos los anarquistas de los diversos pa-
íses. Solamente por la farsa de nuestras
obras logramos formar un movimiento
deceoso, de oposición a las instituciones
culturales y sociales del actual orden y de
nuevas ideas y métodos de las tendencias y
escolas de los socialistas de Estado, que son
básicamente a la unificación del verdadero so-
cialismo.

Uppsalen (Noruega y Dinamarca). — El
movimiento anarquista en Noruega tiene vie-
jos luchadores. Ya en los años cuarenta
del siglo pasado el llamado "Drane Bewe-
gelse" (movimiento Drane) que se bauti-
có con el nombre de un capitán llamado
Drane. Ese movimiento tenía mucha ana-
rquía con el backunismo, y sus adictos
fueron ferocemente perseguidos por la re-
volución de aquella época. Muchos de ellos
fueron condenados a 10 y 20 años de cár-
cel, donde sucumbieron. El verdadero mo-
vimiento socialista de Noruega puede con-
tarse desde el año 1887 con la fundación del
Partido Socialista Obrero. En seguida des-
pués aparecieron las primeras señales del
verdadero movimiento anarquista. Sus prime-
ros defensores fueron algunos intelectuales
que se agruparon alrededor de la persona
del conocido escritor Babour, quien editaba
algunos de los periódicos "Fredrahimen", pero
ese movimiento no influyó nada en el clase
trabajadora. Recién con el desarrollo del
movimiento de la juventud socialista, repercutió
al anarquismo en las masas.

rentes disminuye cada día. Hay que man-
fiestar que los comunistas son enemigos a
muerte de los anarquistas y sindicalistas. El
movimiento sindicalista en Noruega nació
principalmente por la influencia de obreros
suecos. Durante los años 1917-19 realizó el
gobierno la caza al obrero sueco, arrestando
y deportando a muchos de ellos. La federación
sindicalista en Noruega cuenta hoy con
6,000 socios. Su órgano "Alarm" se imprime
semanalmente con 3,000 copias. El movi-
miento de la Juventud Socialista que cuenta
hoy con 1,500 adherentes, en los primeros
tiempos de su evolución, estaba muy influen-
ciado por las ideas de Stirner y Nietzsche,
pero en cuanto los anarquistas empezaron a
conocer las ideas de Kropotkin y Bakounin,
se cambió todo el carácter del movimiento,
que hoy está basado totalmente en el comunis-
mo anárquico. El movimiento de la Ju-
ventud cuenta con un periódico "Di Rewoll",
semanario de 3,000 copias cada tiraje. En las
organizaciones industriales centralistas, des-
de 1893 había una fuerte oposición, que en
varias circunstancias simpatizó con los sin-
dicalistas, pero ahora pasó totalmente al
campo bolchevique. La Juventud Socialista
realiza una grandiosa propaganda antimilita-
rista y 680 de sus miembros estudian o
están aún en la cárcel, por sostener y prac-
ticar el principio de no servir en el ejército.

En Dinamarca el movimiento es un
bastante pequeño. Los sindicalistas están en los
vigilantes organismos haciendo oposición allí.
Especialmente están fuertemente representa-
dos en la unión de los metalúrgicos de Co-
penague. Editan el periódico "Solidarit"
el que tira 2,000 ejemplares cada semana.
Los anarquistas tienen un pequeño vooero
mensual que sale con 2,000 ejemplares.

B. Kahn (Alemania). — El movimiento
anarquista en Alemania es ya algo viejo, pe-
ro debido a los inmensos obstáculos con los
que debía luchar, durante todo el tiempo an-
terior a la guerra, han sido tan enormes, que
mantenía débil el desarrollo del movimiento,
a pesar de los grandes sacrificios hechos por
nuestros camaradas. El mal principal del
movimiento era la falta de organización. El
fórreo centralismo en el movimiento obrero
alemán llevó a muchos anarquistas al extre-
mo opuesto — reacios a la organización.
Nuestro compañero Rudolf Lange, que des-
graciadamente falleció antes de que estalla-
ra la guerra, fue uno de los pioneros más
conscientes del principio de organización y
uno de los fundadores de la Federación Anar-
quista. En nuestro último congreso celebra-
do en Mayo de 1914 en Hannover, habían re-
presentadas 15 sociedades. Los anarquistas
alemanes, siempre fueron contrarios acrí-
mos del militarismo en general y de la gue-
rra en particular, y varios de nuestros camara-
dadas pasaron largos años en las prisiones,
por su propaganda antimilitarista. Ya en
1912 publicábamos un suplemento "Du solst
nicht tosten (No matarás) y poco antes de
la guerra celebramos infinidad de conferen-
cias agitadas contra la guerra. La esta
oportunidad no quiero olvidar a nuestro
Sobrietat de Hamburgo, uno de nuestros me-
jores. Cuando comenzó la guerra, pudo eva-
dir para Suiza, allí publicó un folleto con-
tra la guerra, pero la Suiza lo entregó
a las autoridades prusianas, las que lo
condenaron a cinco años de cárcel. En la
fortaleza de Spandau lo martirizaron tan bár-
baramente, hasta que los ángeles sufriente-
mente lo llevaron a la tumba. Tan pronto como
se declaró la guerra, se suprimió nuestro
órgano "Der Freier Arbeiter" (El obrero li-
bre); más tarde quisimos editar una hoja co-
municativa para nuestros camaradas, pero
más de un solo número no pudo aparecer.
Yo mismo conjuntamente con varios otros
camaradas fuimos detenidos y conducidos a
la policía. Cuando se fundó el "Spartacus-
bund" (Liga espartaquista), varios de los
nuestros incluso yo, nos adherimos a la nueva
organización, pues creíamos que evolucio-
naría en dirección a nuestras conviccio-
nes. Lamentablemente después del asesinato
de Liebknecht y Rosa Luxemburg ese mo-
vimiento adquirió otro carácter. Después de la
guerra tenemos que reedificar todo el
movimiento de nuevo. Nuestro periódico "Der
Freier Arbeiter" comenzó a salir de nuevo y
se imprime hoy 6,000 ejemplares cada nú-
mero semanalmente. Además hemos editado
infinidad de folletos nuevos que han sido
profusamente distribuidos entre las masas.
En Hamburgo aparece otro periódico anar-
quista "Alarm", que defiende la tendencia
individualista y es anti-organizador (Un in-
forme del movimiento anarco-sindicalista en
Alemania, se dará más adelante).

Fidelio (Italia). — El movimiento anar-
quista en Italia comenzó a desarrollarse por
los años 60, bajo la directa influencia de Ba-
kounin. En el tiempo de la primera internac-
ional, todo el movimiento obrero estaba
concentrado de ideas anarquistas y hombres
como Gaffurio, Ciccardi, Malatesta y otros
influyeron poderosamente sobre las masas.
El movimiento de entonces fué atrozmente
perseguido por el gobierno y sólo se podía
trabajar conspirativamente. Recién en 1898
se desarrolló entre nosotros la social-demo-
cracia marxista, que concentró siempre a sus
mejores elementos en Milán y Turín. No obs-
tante el movimiento anarquista en Italia fué
siempre un verdadero movimiento popular,
contando con la simpatía de los campesinos
y obreros de la ciudad, como también de mu-
chos intelectuales. Cuando Italia entró en la

guerra, empezó una reacción terrible por
todo el país. Muchos compañeros fueron ar-
restados y varios lograron fugarse a Suiza, des-
de donde trataron de hacer propaganda an-
ti-guerrera. La revolución rusa influyó po-
derosamente sobre el proletariado italiano y
cuando terminó la guerra, se levantó una
ola revolucionaria, que abarcaba todo el país.
En todas partes, los anarquistas se colocaban
en primera fila y cuando a iniciativa de los
marineros volvió Malatesta el movimiento
adquirió un carácter espléndidamente gran-
de. Se fundó la Unión Anarquista que cuen-
ta hoy más de 18,000 adherentes y además
existen infinidad de asociaciones anarquistas
que no pertenecen oficialmente a la
Unión. En Septiembre 1920, cuando aconte-
ció la gigantesca acción de los metalúrgicos,
los anarquistas tomaron un rol importante.
Ellos conjuntamente con los sindicalistas
eran el alma verdaderamente del gran movi-
miento en el que desarrollaron una admi-
rable acción constructiva. Mientras que los
que pretendían de que había que obligar a los
obreros en Rusia para el trabajo, porque no
tenían ninguna responsabilidad propia, no-
sotros en Italia, tuvimos experiencias bien
diferentes. Durante el tiempo que los obreros
tenían las fábricas en su poder, se ha
producido mucho más que antes. El movi-
miento fracasó, por el desmoronamiento de
las fuerzas por parte de los socialistas y los
organismos reformistas, que opusieron todos
los medios para que el movimiento no se ex-
tendiera a las demás industrias. El primer
ministro Giolitti prometió a los obreros to-
do lo que le exigían, pero en cuanto logró
dividir el movimiento, rompió todos los con-
promisos y se ensañó energicamente con los
anarquistas y sindicalistas. La reacción se
adaptó de todo el país. Malatesta, Borghi y
muchos otros fueron en seguida arrestados.
Los llamados "fascisti", los señores negros de
Italia, apoyados directamente por el gobierno,
masacraron abundantemente a los trabajadores.
Decenas de anarquistas y socialistas fueron
asesinados. Bandidos armados saquearon e
incendiaron los locales obreros, destruyeron
con bombas las imprentas obreras. De esa
manera fué destruido en Milán el diario
anarquista "Umanità Nova". Después de diez
meses de cárcel, se inició el juicio a Mala-
testa y sus compañeros. El proceso hizo una
propaganda ruidosa y bajo la presión de la
opinión pública fueron absueltos todos los
acusados. Se empezó ahora con nuevos bríos
la obra. Inmediatamente se resolvió sacar de
nuevo a "Umanità Nova", pero en Roma.
Cuando circuló esa noticia, los fascisti mani-
festaron que ellos lo obstaculizarían, pero
los tipógrafos de Roma presentaron al go-
bierno un ultimátum, declarando que si no se
permitiría a Malatesta sacar el diario, no

saldría tampoco ningún otro periódico en
Roma. Finalizó con un rotundo triunfo por
parte de los obreros. "Umanità Nova" apa-
reció hoy nuevamente diario, con tirajes de
40,000 ejemplares y algunos números hasta
de 60,000. Además del diario hay en Italia
unas 20 publicaciones más.

El movimiento sindicalista concentrado en
la Unión Sindical Italiana, procede desde
1908 como oposición al movimiento refor-
mista de la Confederazione del Lavoro. Du-
rante la guerra, el movimiento sindicalista
fué totalmente reprimido, pero así como la
guerra tocó a su fin la U. S. Italiana re-
vivió de nuevo, aun con más bríos que an-
tes. Hoy pertenecen más de 700,000 obreros
a esa organización reafirmada en el comunis-
mo anárquico. En varias ciudades la tota-
lidad obrera pertenece a la U. S. I. Du-
rante los últimos meses los comunistas tra-
taron de provocar una crisis en la Unión
Sindical, organizando grupos para provocar
el divisionismo igual que en los demás pa-
íses y en los partidos políticos, pero el pró-
ximo congreso de la U. Sindical que se rea-
lizará en breve, ya resolverá ese asunto y
que no ha de ser como se imaginan los co-
munistas. El importante periódico de la U.
Sindical "Guerra Sociale", sale semanalmen-
te con 20,000 ejemplares.

A poca distancia de Milán camaradas
nuestros compraron una fracción de terreno
para fundar una escuela basada en la Es-
cuela Moderna de Francisco Ferrer en Bar-
celona. Ahora hay una preocupación espe-
cial por el problema educacional, y muchos
niños y hombres de ciencia que simpatizan
con nuestra obra, participan de lleno a nues-
tro lado para verificar ese anhelo.

En Italia es completamente imposible
que el movimiento obrero se centralizara
tanto como acontece en los demás países,
porque aun vive entre nosotros la vieja tra-
dición de las comunas libres y autónomas de
los tiempos pasados. Una revolución en Ita-
lia no podrá nunca adquirir el mismo carác-
ter que en Rusia, porque la influencia de
la propaganda anarquista sobre una gran
parte de la población campesina y ciudadana
no lo permitiría. Solamente el socialismo
libertario tiene un porvenir en Italia, y los
anarquistas trabajamos con todas nues-
tras energías para verificar cuanto antes el
ideal de ese porvenir sublime.

El presidente, compañero Ostareich, hace
mención para que los demás informes de cada
país se suspendan para más tarde y que se
trate primeramente los demás puntos de la
orden del día. Después de un corto debate
es unánimemente aprobada la moción con lo
que termina la sesión del segundo día.

no comprenderá jamás, la necesidad de to-
das estas comisiones, etc., para fundar una
sociedad sin leyes — fuera de aquellas mo-
rales y espontáneas en todo individuo equi-
librado; sano y con el sentimiento de la jus-
ticia, — y de hombres libres. El anarquis-
mo debiera tender a la simplificación de la
vida, pero me parece que vosotros estáis com-
plicándola. Lo que tenéis es un poco la ma-
nía de la reglamentación, y parece que no
haréis más que remediar el mal ejemplo de
las administraciones vigentes en las otras or-
ganizaciones reformistas. Así, también con
vosotros, el obrero en vez de aprender a
hacer por sí, toma el hábito de hacerse ser-
vir, y en todos los conflictos que surgen en-
tre él y los otros compañeros de trabajo,
o con el patrón, advierte pronto a la comi-
sión respectiva que buscará la solución del
conflicto. De modo que estas comisiones son
una especie de supremos tribunales sindica-
les, encargados de defender los intereses de
los buenos pero pereznos organizados y a
sentenciar (perdoname la palabra) en los
conflictos. Tú comprenderás que de tal mo-
do no avanzamos ningún paso hacia la liber-
dad. ¿Y no te parecería preferible que en
vez de perder tanto tiempo en academias in-
útiles y necias a nuestra causa, nos ocupá-
semos un poco más seriamente de la propa-
ganda, organizando conferencias, lecturas
seguidas de discusiones, fundando bibliote-
cas, desarrollando la propaganda por el es-
crito?

Una de vuestras contradicciones es tam-
bién la de los contratos de trabajo. Yo no
sé cómo vosotros, revolucionarios, tenéis ne-
cesidad de hacer firmar pedazos de papel a
los patrones, en los cuales vosotros y ellos
os empeñáis a cumplir fielmente el contrato.
Diré, antes, que me parece una aberración,
la de pretender monopolizar el trabajo a ex-
clusiva utilidad de vuestros organizados. El
trabajo debe ser libre y cada uno debe poder
ir a trabajar a todas partes, sea o no organi-
zado. Si vosotros más revolucionarios concien-
tistas, negáis a trabajar por bajos salarios
y unos con los otros descontentos para im-
poner mejores condiciones. Pero si hay un
imbécil, que tiene el gusto de trabajar gra-
tis para el patrón, vosotros, como anarquis-
tas, no podéis impedirlo, ni arrojarlo del
establecimiento. Sólo como violentos y dic-
tadores podéis hacerlo. Pero estáis seguros
que de estos imbéciles no encontraréis ni
uno que prefiera 5 pesos en lugar de 6, y si
lo haréis es constreñido por la necesidad.
Si no fuese así, peor para ellos.

Te diré, después, si no lo tomas a mal, que-
rido compañero, que siento una antipatía espe-
cial por estos delegados de los sindicatos,
encargados de hacer ejecutar bien el traba-
jo, en conformidad con el contrato firmado
con el patrón, y me parece una Tebe-ka
anarco-sindicalista en gestación.

Yo, como anarquista, protesto contra es-
tos compañeros que se atribuyen el derecho
de controlarme el trabajo que yo realizo por
cuenta del patrón, y declaro que yo me hago
frente a la responsabilidad de lo que yo
hago frente a aquel que me ocupa la sa-
lud, y declaro aun que no tengo ningún de-
ber de ejecutar bien el trabajo, desde el mo-
mento que el patrón ya me explota mucho
aun cuando lo hago mal.

Si el patrón me roba el fruto de mi sudor,
yo, si puedo, me substraeré a este latrocinio
sabofoándole el trabajo lo más posible y re-
duciendo la producción al mínimo, porque
entre yo y él es una lucha a muerte la que
está empeñada, y ninguna tregua, ningún
acuerdo no terminará más que con su desapa-
rición y con el fin de mi esclavitud. ¿Quién,
pues, se arroga el derecho de venir a decir-
me: tú, anarquista, tienes el deber de servir
bien al patrón, porque nosotros hemos fir-
mado un contrato de trabajo con el cual él
se empeña a no tomarse más que esclavos de
nuestro sindicato para explotarlo? Si el sin-
dicato viene a exigir nuestra sumisión y
nuestra fidelidad a los contratos firmados
con nuestros mortales enemigos, y a consoli-
dar así nuestra esclavitud, entonces amigos,
yo grito con toda mi indignación: abajo
el sindicato!

ningún deber tenemos hacia nuestros ex-
plotadores, ningún deber hacia nuestros li-
reros, porque ningún deber tiene el esclavo
hacia su señor. Los burgueses demuestran
que respetan los contratos firmados con vos-
otros hasta cuando les conviene, y cuando
han dejado de tener alguna utilidad para
ellos se convierten en pedazos de papel de
cestra sin valor. Si nosotros, en cambio,
queremos mantenernos fieles a ellos y hacer-
los respetar cumpliendo bien el trabajo, ve-
nimos a hacer de este modo un verdadero y
propio servicio de vigilancia gratuita a ex-
clusivo provecho del patrón y en daño de
nuestros mismos compañeros.

Al diablo todos los delegados, controlado-
res, y los funcionarios pagados de las organi-
zaciones, que se vuelven necesariamente bu-
rocratas; al diablo los contratos de trabajo y
todos los deberes hacia los patrones, y al
diablo todas las comisiones, que se transfor-
man en órganos directivos y autoritarios. Si
se precisa una comisión cualquiera para rea-
lizar un trabajo dado, que se elija en el mo-
mento de la necesidad; pero terminada esta
que se disuelva para impedir que se atri-
buya funciones directivas. Y si este trabajo
es constante, que se cambie frecuentemente,
para impedir que los individuos que la com-
ponen se hagan una base para su manteni-

que quisiera suprimir toda indispon-
dencia individual para reducir al individuo a
una máquina sin alma, para sacrificarlo sobre
el altar de una mayor producción. Y es
indiscutible que el hombre-máquina es el
ideal de una mayor producción, si bien no
de una producción artística.

De este modo, convencidos como estáis,
que la mejor arma para alcanzar este fin es
el sindicato, empleáis todos vuestros esfuer-
zos en aumentar el número de vuestros adhe-
rentes, sea con la persuasión, sea con la im-
posición y la violencia. De aquí la serie de
las arbitrariedades y de las injusticias. Yo
no encuentro nada, por ejemplo, más insen-
sato y antianárquico que la obligación im-
puesta a un obrero de organizarse bajo pe-
na de boicot o de expulsión del trabajo.
Ningún derecho — que no sea el de la fuer-
za — tenéis para obligar a un obrero a en-
trar en vuestra organización, cuando no
quiero saber nada de ella; y el expulsarlo
del trabajo por esta razón es, no sólo una
injusticia, sino una monstruosidad tal en
confrontación con la anarquía a punto de
no encontrar ninguna justificación posible.
El derecho al trabajo es sagrado e intangi-
ble para todos los individuos, y yo creo que
vosotros admitiréis que la humanidad no es
ni será jamás totalmente anárquica; y que
tampoco tiene la obligación de aceptar por
oro puro todas nuestras verdades y someter-
se a nuestra forma de vida. Lo más triste
de todas estas cosas es que vosotros, anar-
quistas, no os oponéis con suficiente ener-
gía a estas imposiciones, y que, antes bien,
muchas veces, sois vosotros mismos que las
perpetráis.

En los sindicatos, después, se desquida en-
sí totalmente la propaganda, que no sea la
de organizar. He participado en numerosas
asambleas y en ellas, por 3 o 4 horas, no se
ha hecho más que hablar mal de Ticio y de
Cayo, de carnets, de cuotas, de bolsa de tra-
bajo, de reglamentos, de comisiones admini-
strativas, comisiones de propaganda, de
control, y no sé más de cuantas otras co-
misiones; de delegados, cobradores de epotas,
secretarías, etc., y en cuanto a la propaga-
nda de nuestras ideas ninguna palabra, si no
incidentalmente. ¿Ay de mí, qué complicada
burocracia! Yo confieso que nunca he visto
claro en todas estas cosas, y que mi espí-
rita simple nunca ha comprendido, y quizá

CARTA ABIERTA
A un anarco-sindicalista

Querido compañero:

Tú has querido pedirme algunas neta-
ciones acerca del concepto que yo tengo de
los anarquistas en los sindicatos y de la ac-
ción que en ellos desenvuelven; además, un
juicio sobre los métodos con que los sindi-
catos conducen la lucha contra la burguesía,
y héme aquí a satisfacer tu deseo. Tú
empiezas a preguntarme por qué yo en-
cuentro que la acción diaria de los sindi-
catos no es suficientemente libertaria para una
organización que se dice inspirada en los
principios del comunismo anárquico.

Si tú, a quien conozco como un buen
compañero, aunque un poco demasiado impa-
siente, pasional e intolerante, no te dejas
acar por el amor a la organización, pero
observarlas por un instante con fría ló-
gica — como bien conviene a un espíritu
analítico y estrictamente científico — lo
que en ella se desenvuelve, la razón de esta
mi carta sería superflua, porque descubrirías
tú mismo las explicaciones que voy a
darte en esta. En efecto, comenzarías a ver
que aquellos individuos que allí se agitan —
hechas algunas excepciones — no son movi-
dos por ningún elevado ideal de libertad, de
justicia, sino que la sola pasión que han ve-
nido a satisfacer es la del estómago.